

Fuego rojo o la invasión latina

Metáforas, alegorías y analogías son las figuraciones más corrientes que determinan los significados de la vida pública, en particular en lo referido a la gestión del Estado y de la administración de las instituciones públicas. En este sentido existe una paradoja mayor en el espacio político contemporáneo que se explaya en su mayoría en los medios de comunicación de masas: si por una parte la eficacia del lenguaje político se basa en las antedichas figuraciones, por otra parte, una vez retirada la simbología política, los elementos de base restan mudos y desprovistos de relevancia o significado público. Por ejemplo, si asociáramos una invasión de hormigas con una expansión de la ideología comunista durante el período de la guerra fría en los Estados Unidos, nadie tendría dudas de aquello a lo que se está refiriendo y tampoco habría dudas sobre la eficacia de las hormigas. Pero cuando la evolución simbólica pasa a otros planos y la invasión figurada ya no es de hormigas, sino, por ejemplo, de satélites rusos, entonces las hormigas son inútiles y nadie se acuerda de ellas, aun cuando las hormigas, como es el caso, sigan allí. Este *desecho* y olvido es sin duda es la debilidad más significativa de confundir un mecanismo semiótico con una disposición social, aun cuando, como sabemos, definir los territorios a partir de mecanismos semióticos es un mecanismo conceptual irreversible en las sociedades contemporáneas.

El desarrollo del puerto de Mobile en el estado de Alabama en los Estados Unidos se debe sin duda al colonialismo, por decirlo de una manera moderada. Y es a partir del tráfico por el mismo generado que los primeros ejemplares de *Solenopsis invicta* y de *Solenopsis richteri* —más conocidas como hormigas “fire ant”— llegaron a los Estados Unidos en torno a 1920 (véase por ejemplo <http://ipmworld.umn.edu>). El primer relevamiento de “hormigas rojas” es la región sur es de 1953, el cual dio como resultado que “imported fire ants had invaded 102 counties in 10 states” (Culpepper, 1953).

A partir de 1958, la analogía de las hormigas con el “peligro rojo” no se produjo en relación al comportamiento de las hormigas en sí, sino como elemento justificativo para el empleo de pesticidas. La idea de una “invasión roja” en términos de ideología, que dominaba el imaginario local en la década de los años 50, fue empleada por las corporaciones químicas para asociar al “peligro rojo” en términos políticos con las hormigas rojas y la necesidad de erradicarlas. Analogía ésta que, por otra parte, refuerza los aspectos zoológicos, profilácticos y, en definitiva, atávicos de la comunidad local en ambos sentidos” cuanto más el “peligro rojo” se hace ideológico, más la necesidad de productos químicos de síntesis se hace evidente. Esta situación ha sido destacada por autores como Joshua Blu Buhs (2004), B.M.H. Larson (2005) e incluso arquitectos como Beatriz Colomina (2006).

Este mecanismo es típico de los medios de comunicación de masas: la simbología empleada no proviene de los actores en sí, sino de los elementos para combatirlos y basados en asunciones hipotéticas acerca de desconocidas proyecciones futuras del comportamiento de dichos actores, así como también de sus expectativas. La construcción mediática de la guerra de Vietnam es sin duda ilustrativa al respecto, tal como demuestra, por retomar un ejemplo popular, el film *Apocalypse Now* de 1979 —así como también lo expone Jean Baudrillard (1991) al referirse, medio siglo más tarde, a la llamada invasión norteamericana de Irak.

Aquello que resulta interesante destacar es que el aspecto relevante no son las hormigas, sino los herbicidas, lo cual a la postre acaba siendo *también* cierto. La dimensión hormiguizada en los años cincuenta, al momento que se inicia la primera “guerra a las hormigas de fuego”, por parte del departamento de Agricultura, la asociación entre ciencia y tecnología y la confusión entre implementación tecnológica y progreso científico dan como resulta el llamado “Plant Pest Control” —que puede ser considerado como una de las primeras implementaciones a gran escala de pesticidas bajo el argumento del bienestar de los cultivos, de la productividad y la protección de los suelos, eufemismos éstos que adquirirán relevancia inusitada con el tiempo (véase por ejemplo Nicolino/Veillerette, 2007). Este programa podría asociarse en paralelo con la llamada “Alianza para el Progreso” que los Estados Unidos implementó en América Latina entre 1961 y 1970. Éste último no preveía el empleo de pesticidas pero sí la persecución del “enemigo rojo”, lo cual no se refiere al hecho que las “fire ant” provienen de una zona central del continente de América del Sur, sino a las profesiones

ideológicas de los habitantes locales. Un recorrido a manuales como los de M. R. Ghosh (1989) permite comprobar la relación socio-cultural directa que la tecnología fomenta entre la noción de peste, de infección, de riesgo, entre otras, y la descripción de los elementos simbólicos cruciales en las narraciones políticas. En *The Fire Ant Wars* (2004) Joshua Blu Buhs da innumerables ejemplos de esta analogía entre política y zoología/entomología donde se personalizan a las hormigas al punto de atribuirles conciencia y sentido de la especulación. Eric Darnell, el director del film *Antz* (1998) se ha sin duda basado en esta experiencia hilarante de personificación.

A tal punto llegó la analogía simbólica que el nombre común asignado a las hormigas acabó confundándose con la razón de su origen político: “red imported fire ant”. Lo de “rojo” puede sin duda referirse al color natural de las hormigas, lo cual favoreció la asociación a lo que se entendía por comunismo en la época. La noción de “imported” —sea que preceda a la campaña de empleo de herbicidas en los años 1950-1970 o no— es sin duda un rasgo definitorio del sentido de localidad determinado a partir de la figura de un enemigo. “Fuego” es, en el contexto de lectura indicado, sinónimo de destrucción, de peligro, de descontrol, de muerte.

Entre 1958 y 1978 ocho millones de hectáreas son tratadas con dieldrina y heptacloro, dos variantes de los organoclorados, que son más tóxicos aun que el propio DDT y que, por la época, era considerado como un milagro de la ciencia (véase por ejemplo Carson, 1962). A partir de 1960 el Mirex —otra variante de los organoclorados— reemplaza a los anteriores. Según cifras oficiales del propio gobierno norteamericano, 250,000 kilos de Mirex fueron dispersados entre 1962 y 1975 (véase Kaiser, 1978). El naturalista Edward O. Wilson (n. 1929), siguiendo con la simbología, hace referencia a un “Vietnam de la entomología”, es decir, un combate “con objetivos mal definidos, sin un vencedor bien claro y sólo con pérdidas como resultado” (véase Wilson, 2002; y también Daniel, 2007). Esto sin contar, claro, con los vietnamitas o, que para el caso parece ser lo mismo, con las hormigas y el resto de organismos vivientes afectados por la “guerra”.

The Fire Ant on Trial es un documental producido por el departamento de Agricultura en 1958 y que ilustra con prístina claridad que el objeto de su campaña no eran las hormigas, sino los pesticidas y la relación del público con el empleo de los mismos —de manera similar a cómo la invasión colonial de un país no se realiza en aras de ningún valor cultural o de principio ético, sino por conveniencias corporativas,

económicas o financieras. El desconocimiento del problema concreto de la hormigas, de su evolución, de su desarrollo y de su colonización del espacio, se origina en el hecho que las hormigas constituyen una abstracción que cumple funciones de mera referencia, sea en la simbología política, sea en la simbología sanitaria: el resultado es que la invasión roja se ha multiplicado varias veces y que los resultados del “Plant Pest Control” no han hecho sino favorecer dicha invasión latina.

Esta estrategia de contaminación, según nuestra hipótesis, proviene de la tergiversación de valores que la industrialización tecnológica produce en la percepción del medio ambiente: la confusión entre elementos físicos-sólidos y sistemas simbólicos es una constante en los medios de comunicación de masas, como ya predecía a su manera, y a escala más discreta por entonces, Marshall McLuhan (1911-1980). Más aun, la reversión que de valores que la guerra contra las hormigas rojas permite dilucidar consiste en que la relevancia otorgada a los sistemas semióticos se basa en especulaciones y proyecciones acerca de actores y eventos cuya realidad visual (documentos, films, narraciones) se confunde con una certeza física. La invasión latina de las hormigas rojas *tuvo lugar* —parafraseando la idea de Jean Baudrillard (1991) en torno a la entidad ontológica de la guerra en Irak. Sin embargo, la realidad administrativa y Estatal, estaba centrada en extraer (o favorecer) beneficios financieros y simbólicos de dicha invasión, no en combatirla realmente.

La consecuencias más directa del empleo masivo de pesticidas reside en los mismos han destruidos todas la barreras naturales que las hormigas rojas tenía y, por consecuencia, en lugar de destruirlas han potenciado su reproducción. Este comportamiento y consecuencias implementado en los Estados Unidos puede ser presentado como un contra-simbolismo, eso que Umberto Eco (n. 1935) hace cuarenta años indicaba como guerrilla semiológica (Eco, 1964): la simbología Estatal para justificar el uso de pesticidas en 1958 se revierte y la invasión roja simbólica se convierte en una verdadera invasión cifrada en la actualidad en 130 millones de hectáreas de los 8 millones estimados en 1958 por el Departamento de Agricultura. Más aún, ¿no podríamos, empleándose la misma reversión simbólica, hacer una analogía con aquello que sucede en la actualidad los países de origen musulmán y la creación actual de un Estado Islámico? Si los latinos han conquistado territorialmente la etnia anglosajona en los Estados Unidos no es por vías de la literatura o el regatón, sino por las laboriosas hormigas rojas que desde hace casi un siglo se hallan presente en la

mayoría de los suelos norteamericanos, los cuales siguen creyendo que, al haber hecho de ello un negocio de las corporaciones químicas, han ya resuelto la cuestión.

Referencias

- Baudrillard, Jean. *La Guerre du Golfe n'a pas eu lieu*, Paris: Galilée, 1991.
- Buhs, Joshua Blu. *The Fire Ant Wars*, Chicago: Chicago University Press, 2004.
- Carson, Rachel. *Silent Spring*, New York: Houghton Mifflin, 1962.
- Colomina, Beatriz. *Domesticity at War*, Cambridge, Mass.: MIT Press, 2006.
- Culpepper, G. H. "The distribution of the imported fire ant in the Southern States", en *Proceedings of the Association of Agricultural Workers*, 50: 102, 1953.
- Daniel, Pete. *Toxic Drift: Pesticides and Health in the Post-World War II South*, Louisiana State University Press, 2007.
- Eco, Umberto. *Apocalittici e integrati*, Torino: Bompiani, 1964.
- Ghosh, M. R. *Concepts of Insect Control*, New Delhi: New Age International, 1989.
- Kaiser KLE, "Pesticide Report: The rise and fall of Mirex", en *Environ. Sci. Technol.* 1978, 12(5), 520-528.
- Larson, B.M.H. "The War of the Roses: Demilitarizing Invasion Biology", en *Frontiers in Ecology and the Environment*, 3 (2005): 495-500.
- Nicolino, Fabrice/Veillerette, François. *Pesticides. Révélations sur un scandale français*, Paris: Fayard, 2007.
- Wilson, Edward O. "Afterword", en Rachel Carson, *Silent Spring*, New York: Houghton Mifflin, 2002, pp. 357 y ss.